

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE SANTIAGO GONZÁLEZ
LÁGRIMAS SOCIALDEMÓCRATAS, EL DESPARRAME SENTIMENTAL DEL ZAPATERISMO

Bilbao, 11 de noviembre de 2011

Intervención de Florencio Domínguez

Es obligatorio comenzar esta presentación parafraseando al maestro Francisco Umbral para aclarar que, por una vez y sin que sirva de precedente, yo no he venido aquí a hablar de mi libro, sino del libro de Santiago González titulado “Lágrimas socialdemócratas”.

Aclaro esto para salir al paso de ciertas leyendas urbanas y porque el autor es muy quisquilloso con estos temas y es mejor tener la fiesta en paz desde el principio.

Aclaro también que uno llega a esta mesa impresionado después de saber que Santiago González ya tiene su propia entrada en la wikipedia, con una breve biografía y con una mención de sus méritos. Si tienen curiosidad por ver lo que dicen de él no tienen más que entrar en la wiki y mirar en la sección de periodistas burgaleses. Ahí lo tienen, entre los próceres de Burgos, como debe ser.

La verdad es que esta presentación resulta prescindible porque el libro se vende solo, como lo demuestra el hecho de que debe ir ya por la cuarta o quinta edición y cuando terminemos este acto, con la cantidad de ponentes que hay en la mesa, habrán empezado a imprimir la sexta. Las “Lágrimas socialdemócratas” se han convertido en un best seller, de lo cual me alegro. Me alegro por Santiago, que hará caja, y me alegro personalmente porque con los beneficios que las editoriales obtienen gracias a estos autores de éxito se permiten luego el lujo de publicarnos a los autores de culto.

Como todos ustedes saben lo más granado de la intelectualidad española de este momento histórico está dividida en dos grandes tendencias. No se trata de progresistas y conservadores, de socialistas y populares, de partidarios o contrarios al proceso de paz, de marianistas y rubalcabistas. Ni siquiera de marianistas viejos o marianistas sobrevenidos, que los hay. Nada de eso. Eso son divisiones menores.

Los intelectuales que marcan tendencia, como es el caso de Santiago González, están divididos en dos grandes familias, mal avenidas como corresponde a las grandes familias y si no, fíjense ustedes en la familia socialista o en la familia nacionalista, por citar algunas. Es que cuando se habla de intelectuales hay que recordar la afirmación aquella de Woody Allen: “los intelectuales son como la mafia, sólo se matan entre ellos”. Ese hombre sabía de qué hablaba.

El primer grupo de nuestros intelectuales, entre los que está Santiago, lo forman los partidarios de lo que Arcadi Espada ha llamado la cocina chup chup, la cocina tradicional de olla y cuchara. El segundo grupo, al que pertenece el propio Arcadi, lo forman los partidarios de la cocina nitrogenada, de los platos deconstruidos y vueltos a recomponer.

Bueno, pues en contra de lo que pudiera parecer, el libro “Lágrimas socialdemócratas” no pertenece a la corriente de la cocina chup chup, sino a la segunda, aquella que deconstruye el

discurso y los hechos de lo sido el zapaterismo para volver a recomponerlos y hacerlos más inteligible.

El libro sigue la estela de la anterior publicación de Santiago González, aquella que se titulaba "Palabra de vasco. La parla imprecisa del soberanismo". El periodista de Burgos actúa con el objeto de su investigación, que en este caso es el discurso emanado desde el poder articulado en torno a la figura de Zapatero, como un forense con su cadáver, lo abre en canal, lo examina y emite un dictamen demoledor.

Santiago, tanto en "Palabra de vasco" como ahora en las "Lágrimas", está motivado por la misma idea que mueve a Víctor Klemperer a escribir "La lengua del Tercer Reich", la idea de que "la palabra aislada permite de pronto vislumbrar el pensamiento de una época, el pensamiento general en que se inserta el pensamiento del individuo, por el que es influido y tal vez dirigido".

"El lenguaje saca a la luz aquello que una persona quiere ocultar de forma deliberada, ante otros o ante sí mismo, y aquello que lleva dentro inconscientemente", escribió el autor alemán.

Precisamente por eso, las "Lágrimas" hace del lenguaje, de las palabras del zapaterismo, el objeto preferente de su investigación para sacar a la luz lo que hay detrás, aunque las más de las veces lo que descubre es lo que no hay, el vacío intelectual, la impostación, la improvisación, la imagen por la imagen. Lo que se ha llamado la postmodernidad que valora la importancia de las apariencias más que la consistencia de las cosas. "La foto es lo más importante", como le dijo Zapatero al rey de Marruecos en la reunión celebrada en las Naciones Unidas. Por si alguien tenía alguna duda.

Una pregunta que queda en el aire al terminar el libro es la de cómo es posible que toda una generación política se haya entregado, de pronto, a ese discurso. Podríamos pensar que, simplemente, ha aparecido una generación nueva, con una determinada socialización política y unos mismos valores culturales y que Zapatero sólo es el símbolo de esa generación. Pero eso no explica cómo algunos veteranos de la política, del periodismo o de la cultura, han asumido de manera acrítica esas formas de pensar o de actuar.

En este libro lo primero que hace Santiago es salir del armario, de su armario político y sentimental, y hacer un striptease personal, recorriendo su propia biografía política y reconociendo en ella algunos de los reproches que luego formula con respecto a los personajes que han representado a la izquierda dominante en los últimos años. Esa sinceridad a la hora de reconocer la paja en su propio ojo, le legitima para señalar más tarde la paja en ojo ajeno e, incluso, para meter el dedo en el ojo, concretamente en el ojo izquierdo. Sin segundas.

Reconstruye una época, prácticamente la última década, a través del discurso de la generación socialista que se ha articulado en torno a José Luis Rodríguez Zapatero, una generación que apenas se hizo con la vara de mando arrumbó a sus mayores por una simple razón de edad. Bueno, también de poder. La historia ha terminado vengándose de esta generación porque llegada la hora de echar la persiana de su segunda legislatura se han visto

obligados a ponerse en manos de aquellos mayores que creían amortizados para que, en ese trance final del zapaterismo, minimizaran los daños ocasionados al partido.

En el libro hay muchas historias, muchos hechos y mensajes del zapaterismo que pueden resultar chocantes. Algunos son inocuos o, al menos, no son graves. Tunearse el currículum o la biografía política en tiempos de Luis Roldán era como una inversión en bolsa, si te salía bien podías ganar o si no perdías. Hacerlo después de que inventaran Google es como jugar a la ruleta rusa con seis balas en el tambor del revólver: siempre te haces daño.

Otros episodios, en cambio, sí son graves. Entre estos últimos la parte que me parece más preocupante es la referida a todo lo que tiene que ver con la memoria histórica, con la transición y con las visiones retrospectivas del franquismo. No es preocupante porque se haya querido reconocer el sufrimiento de las víctimas del franquismo, ni porque se nos haya querido hacer la luz sobre los horrores de la dictadura. Los gobiernos ya venían ocupándose de lo primero desde la transición y los intelectuales y los medios de lo segundo, como documenta Santiago. La gravedad está en que se ha alentado un revisionismo de las bases sobre las que se construyó la transición a la democracia y eso ha provocado serias y graves tensiones en la convivencia.

Los gobiernos de Zapatero se han enfrentado a la historia reciente con la misma falta de perspectiva histórica que refleja Woody Allen cuando dice que “en Estados Unidos no se acuerdan de la guerra con España en 1898. Lo más viejo tiene diez años”. Aquí también: la memoria histórica de la generación zapaterista debe tener un alcance de diez años, sus protagonistas debían creer que la de los españoles estaba a su altura y se habían propuesto reconstruir los hitos de la transición, la experiencia política más exitosa que se haya realizado en España en muchísimo tiempo, poniendo en peligro la convivencia.

No han sido capaces de comprender que los españoles tomaron en su día la decisión colectiva de olvidar para seguir adelante sin ajustar cuentas con el pasado. “Una decisión de olvidar no es lo mismo que una amnesia -escribió Santos Juliá-. Olvidar sin más es como no recordar lo ocurrido, borrarlo, dejar de tenerlo en la memoria. Decidir olvidar es, por el contrario, enfrentarse al pasado, recordarlo, tenerlo presente y llegar a la conclusión de que no determinará el futuro, de que no se va a interponer entre el presente y lo que se proyecta como posible en el futuro”.

Las palabras sensatas de Santos Juliá y de tantos otros como él no calaron mucho en el zapaterismo que, en su inconsciencia, se puso a reorganizar nuestro pasado a riesgo de poner en peligro nuestro futuro.

Santiago denuncia, con gran acierto, que los efectos de todo el proceso de proclamación y aliento de las políticas de la memoria histórica provocaron “un revival guerracivilista apenas encubierto por la reivindicación de la memoria”, un revival que, explica, “se extendió por toda España” provocando la aparición en el espacio público de “los dos bandos que hacía tiempo habían dejado de existir”, aunque por fortuna, sin la virulencia del pasado.

Nuestros viejos fantasmas dejaron ver su sombra por un momento aunque, por suerte, ni los tiempos ni la sociedad eran propicios para que se quedaran de nuevo entre nosotros.

El zapaterismo está ya camino de ser historia, aunque no estamos a salvo de la tentación de en algún momento aparezca un voluntario, o voluntaria, dispuesto a revivirlo. Por eso es importante un libro como "Lágrimas socialdemócratas" para que quede una imagen fiel de este tiempo que hemos vivido.

Estamos a nueve días de las elecciones que, si se cumplen las previsiones, servirán para pasar página de esta época examinada en el libro. Es el momento oportuno para dirigir un aviso a los que vienen: ándense con cuidado. Que este Santiago, con esa afición suya a meter el dedo en el ojo de los que están en el poder (a pesar de que le tengo dicho que con esa actitud no será nunca un hombre de provecho), está ya empezando a tomar notas para escribir un día sobre las "Lágrimas populares". Avisados quedan.